

EL BALEAR

DIARIO POLITICO.

Redaccion y Administracion: San Pedro Nolasco 7, entresuelo.—Precio mensual: 1'25 pesetas en toda España.

Año I.

Palma Viernes 17 de Noviembre de 1882.

Núm. 259

VAPORES-CORREOS.

Salidas.—Domingo 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 4 t. Mahon.—Martes 4 t. Barcelona.—Miércoles 2'45 t. Mahon por Alcudia.—Jueves 4 t. Valencia.—Sábado 2 t. Barcelona por Alcudia.
Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—8 m. Mahon por Alcudia.—Miércoles 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 7 m. Mahon, 10 1/2 Barcelona por Alcudia.—Sábado 7 mañana Barcelona.

FERRO-CARRILES.

Servicio de trenes.—De Palma á Manacor 3'15 (m.) 8'10 m. y 2'13 t.—De Palma á la Puebla 3'14 (m.) 8'10 m. 2'45 y 4'15 (m.), t.—De Manacor á Palma y La Puebla 3'15 (m.), 8 m. y 3'5 t.—De La Puebla á Palma 4 (m.), 8'25 m. y 3'30 t.—De La Puebla á Manacor 4 (m.), 8'25 m. y 3'15 t.—Tren periódico los días de mercado en Inca.—De Inca á Palma 2 t.

LOCAL.

Suplicamos á nuestros abonados de fuera de Palma se sirvan hacer efectivos sus descubiertos, hasta fin Setiembre, á los corresponsales de sus respectivas localidades, en cuyo poder obran los oportunos resguardos. Interesa para la buena administracion del periódico que los corresponsales activen la cobranza y se sirvan dar cuenta de ella á esta Administracion.

Confirmando las noticias llegadas por el correo del lunes, que hacian entrever la posibilidad de la pronta ocupacion de Santa Cruz de Mar Pequeña en Africa, nuestros lectores han podido enterarse del telegrama de nuestro servicio particular inserto en nuestro número de ayer, que no solo confirma dichas noticias, sino que da por embarcadas las tropas que deben tomar posesion de dicho territorio.

No podemos ménos de ver con júbilo tan importante y trascendental paso dado por nuestro Gobierno, y esperamos que será aplaudido por todos los españoles.

Hoy que tan desembozadamente han significado ya sus aspiraciones Francia é Inglaterra, y que el reparto definitivo de la zona que del continente africano bañado por las aguas del Mediterráneo, no puede hacerse esperar mucho tiempo, no era prudente retardar por más tiempo el cumplimiento de la cláusula del tratado del año 1860 que nos concedia dicho territorio, única ventaja que nos fué posible conseguir tras de porfiada y gloriosa guerra.

No podía ocultarse á un politico tan eminente como O' Donnell, que la futura grandeza de nuestra querida España estribaba en el exacto cumplimiento del principal legado testamentario de los Reyes Católicos y del cardenal Cisneros. Tampoco creemos se les ocultara á los hombres de gobierno que se han sucedido en el poder desde O' Donnell hasta nuestros días, pero desgraciadamente les era muy difícil acentuar una política nacional en el exterior, dado el estado de nuestros asuntos interiores.

Afortunadamente hemos alcanzado por fin días mas venturosos para nuestra patria. Encauzados los partidos dentro de límites razonables, pueden los gobiernos fijar el rumbo de nuestro futuro destino dentro del concierto general de las naciones.

No queremos cerrar estas líneas sin recordar que cine la corona (de S. Fernando un Monarca que al entusiasmo natural de su edad, tiene pruebas dadas de una ilustracion envidiable, garantía sólida y segura de un reinado próspero y venturoso.

A las cinco de esta tarde se verificará la solemne procesion para trasladar desde la iglesia del Hospital provincial la veneranda imágen de *La Sangre* á la Catedral donde debe celebrarse la santa mision de que dimos cuenta hace días.

Al objeto de que nuestros abonados puedan enterarse de las funciones religiosas que se efectuarán, copiamos integro el siguiente anuncio.

SANTA MISION EN LA CIUDAD DE PALMA.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo, deseo de extender á todos los fieles de esta Ciudad el bien espiritual alcanzado por el clero en los santos ejercicios recientemente hechos, ha tenido á bien disponer, como es sabido, que se dé una Mision á todos los habitantes de Palma, predicándose á la vez en las iglesias de la Catedral, Santa Cruz, San Francisco y nuestra Señora de la Merced.

Los ejercicios de la Santa Mision empezarán el viernes próximo 17 del corriente en la forma que sigue: A las cinco de la tarde de dicho día saldrá de la Iglesia del Santo Hospital la solemne procesion para trasladar la veneranda y santa efigie de LA SANGRE á la Catedral, donde, leído el edicto de S. E. Ilmo. y anunciadas las gracias extraordinarias anejas á la Santa Mision, pronunciará el sermón de apertura el R. P. Antonio Goberna.

En los demas días continuará la Santa Mision en las cuatro iglesias de la manera siguientes: A las cinco de la mañana habrá misa explicada y sermón; á las diez, mision especial para niños y niñas, sólo en S. Francisco. Por la tarde á las seis y media, Santo Rosario, plática doctrinal y sermón en las iglesias antes indicadas, reservándose San Francisco para Mision á solos hombres.

Los Padres Misioneros fijarán oportunamente el día de la comunión general y avisarán las demas cosas que ocurran.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo espera de todos sus amados hijos que secundarán el llamamiento de la divina gracia, encargando especialmente al clero, á las religiosas y á los fieles todos, rueguen al Señor por el feliz éxito de un acontecimiento, que tanto ha de contribuir á promover los intereses religiosos y morales de esta Ciudad.

Al mismo tiempo se invita á todos los fieles palmesanos para que el viernes próximo á las cinco de la tarde acudan con cirio á la iglesia del Hospital, á fin de acompañar procesionalmente la devota efigie de la *Sangre*, á la Santa Iglesia.

La Junta de socorros para Cuba y Filipinas ha recibido ya las instrucciones necesarias, y quedó ayer constituida nombrando presidente á D. Tomás Rullan y secretario-contador á D. M. Enrique Lladó.

El sábado, segun nuestras noticias celebrará sesion, con asistencencia de los directores de los periódicos locales, que al efecto han sido invitados.

No dudamos que esta provincia no será sorda á la voz de la caridad respondiendo, como siempre, al llamamiento que se le hace para remediar en lo posible tan sensibles calamidades.

D. Antonio Moragues, consejero que fué de esta provincia, falleció ayer despues de una larga y penosa enfermedad.

Esta madrugada ha fallecido doña Laura Barberá esposa de nuestro particular amigo D. Victorio Andres y Catalá, juez de primera instancia en esta capital.

Sentimós el percañe sufrido por nuestro amigo y nos asociamos á su dolor.

Nuestro querido y particular amigo el comisario de guerra D. Leonardo Moragues ha sido destinado á la Intendencia de este distrito militar.

Celebraremos que el puesto que venga á desempeñar en dicha dependencia, le permita residir en esta capital.

Anoche hubo regular concurrencia en el Circo Balear.

Se exhibieron los elefantes, y los clowns estuvieron acertados y ocurrentes.

Para esta noche, día de moda, se prepara una escogida funcion.

El Juzgado de primera instancia del distrito de la Lonja de esta ciudad llama á los que se crean con derecho á la herencia de Antonio Garau y Mas, repudiada por sus hijos menores, para que den-

tro de treinta días se presenten á deducirlo.

La contribucion de cédulas personales se cobrará:

En Algaida y Capdera, del 18 al 22 del actual.

En Mercadal, del 23 al 27 idem.

El Juzgado municipal del distrito de la Catedral de esta ciudad, registro durante la primera decena de este mes 33 nacimientos y 20 defunciones, resultando un aumento de 13 individuos.

Dice *El Isleño* de ayer.

«Noticias sobre la viruela.

De los seis enfermos que existian en el Hospital ha muerto un hombre, quedando grave una mujer y convalecientes un hombre, una mujer y dos niños.

Ha fallecido tambien otro enfermo que existia en el arrabal de Sta. Catalina.

A presencencia del alcalde accidental señor Marroig, fué ayer vacunada toda la familia del chico acometido el día anterior en la calle de la Concepcion. Los médicos que prestaron este servicio son los Sres. Escafi secretario de la Academia de Medicina y uno de los forenses de esta capital y el Sr. Malberti, que en esta ocasion lleva un servicio honroso, por encargo de la Alcaldia, al que se dedica con asiduidad y el celo que en varias ocasiones ha mostrado.»

Lo correspondencia de Paris que publicamos hoy ha llegado á nuestras manos con retraso.

El próximo domingo habrá funcion en la Plaza de Toros.

El día 25 de este mes, á los 12 de su mañana, se venderá un caballo de desecho en el cuartel de la Guardia Civil.

Ayer tarde á la hora de itinerario salió de nuestro puerto para Valencia el vapor-correo *Jaime II* con 17 pasajeros y seis sacos de correspondencia procedentes del archipiélago Filipino.

A las seis y media de esta mañana ha fondeado en el puerto el vapor *Lulio*, y á las siete de la *Palma*, procedentes ambos de Barcelona.

No han traído correspondencia pública.

CORRESPONDENCIA DE EL BALEAR.

Paris 8 de Noviembre 1882.

La agitacion socialista ha cesado desde el momento en que se ha hecho sentir la mano del Gobierno sobre los promovedores de los disturbios de estos días y se ha puesto á raya á los elementos que más ó ménos directamente alentaban el desorden. Repito lo que dije en mi última carta. La crisis que atraviesa Francia no debe buscarse en accidentes propios de un pueblo insaciable en sus aspiraciones; la crisis late en el seno de la institucion republicana, y si los hombres que desle la caída del imperio ejercen influencia en este país no dan pruebas de tacto de codos, presenciaremos, en un plazo brevísimo, la transformacion de gobierno á que aspiran los adversarios de la República.

Mañana reanudarán las Cámaras sus tareas. En círculos bien informados, créese que el ministerio Duclerc obtendrá un voto de confianza y que irá tirando hasta que sea un hecho la reconciliacion de Gambetta y Ferry. Entre tanto serán aprobadas las medidas contra los anarquistas,

y es probable que como consecuencia de este acto de buen sentido se acuerde alguna resolucion legislativa que lleve la tranquilidad á los ánimos y la confianza á los negocios.

Los asuntos de Egipto amenazan alguna complicacion entre Francia é Inglaterra, porque los intereses que una y otra potencia tienen en aquella parte de Africa son tan distintos, que no se dá un paso sin tropezar con las justas reclamaciones del Delegado frances. Pero tal vez se concilie todo, si en Túnez no se oponen dificultades á la marcha que tiene por objeto convertir aquella Regencia en colonia francesa. De cualquier modo que sea, es ya un hecho que la decantada soberanía de Turquía ha quedado anulada por completo en lo que se refiere á Túnez y á Egipto. Pronto sucederá lo mismo respecto á Tripoli.

Tengo que dar á V. una buena noticia. El tífus ha decrecido notablemente en esta capital, y se cree que dentro de breves días habrá desaparecido la terrible enfermedad que tantas victimas ha causado.

Por una casualidad ha llegado á mis manos una novelita escriita en aleman por Th. Stromer sobre costumbres españolas. Es un trabajo en que se hace alarde de desconocer completamente estas costumbres, aparte de los infinitos disparates que ostenta la tal novela, titulada *Doña Dolores*. No sé si para premiar este exabrupto literario, se le ha nombrado á Stromer miembro de la Real Academia de nobles artes de San Fernando. Esta distincion es aquí objeto de acerbas censuras.—A.



LA SEÑORA

DOÑA LAURA BARBERA Y GARCIA
HA FALLECIDO,
(Q. E. P. D.)

Su esposo D. Victorio Andrés y Catalan Juez de 1.ª Instancia del distrito de la Lonja de esta ciudad, y su padre D. Luis Barbera y Ortega suplican á sus amigos y conocidos que se sirvan tener presente en sus oraciones y así tir al rosario que se rezará en sufragio de su alma en la parroquia iglesia de San Miguel á las cinco y media de esta tarde y acompañar el cadáver á las seis.

Telegramas Particulares.

Madrid 16 á las 12'15 t.
(Recibido á las 7'44 n.)

Lotería nacional: premio mayor al número 15.068 despachado en Cádiz; segundo al 15.766 en Madrid; tercero al 3.177 en Barcelona; y cuarto al 18.577 en Valencia.

Madrid 16 á las 4'30 t.
(Recibido á las 9'27 n.)

La Gaceta ha convocado las Córtes para el día 4.

La asamblea contribuyente continúa quejándose de la magnitud de los impuestos.

Se ha firmado el manifiesto de la coalicion republicana. Los martistas se reunen esta noche; los moretistas el domingo.

Madrid 16 á las 5'45 t.
(Recibido á las 10'3 n.)

El Consejo con el Rey ha acordado un indulto general á la prensa. Se han nombrado los presidentes de las nuevas audiencias.

Depósito de Alfombras

Y
gran almacén de muebles de lujo

DE
BERNARDO OBRADOR Y MUT,
PLAZA DE CORT—PALMA.

En este antiguo y acreditado establecimiento se ha recibido un escogido y variadísimo surtido de géneros de tapicería para la estación de invierno, particularmente toda especie de Alfombras, de las clases y precios siguientes:

- MOQUETAS, de 24 á 30 Rvn. la cana.
- FILTROS, de 18 á 28 id. id.
- ABACAS, de 4 á 14 id. id.

Hay además una gran colección de Alfombras sueltas para pié de sofá y de cama, con nuevos y variados dibujos, á precios baratísimos.

Se ha recibido también una gran colección de telas para forrar sillerías, desde el precio de 16 á 140 Rv. cana.

En el ramo de Ebanistería y Sillería hay una gran variedad de Roperos, Camas, Consolas, Bufets, de salón, Mesas y Aparadoras para comedor, y gran número de dibujos de sofás, sillones y sillas para tapizar.

A cuántos tengán que comprar algunos de los expresados muebles ó géneros, se les recomienda visiten el expresado establecimiento,

PLAZA DE CORT—PALMA.

2

OBRAS DE VENTA

En la imprenta y librería de este periódico.

Enseñanza práctica del Castellano en las Baleares, por D. Damian Boateña y D. Matias Bosch.—2.ª parte.—A dos rs. y medio ejemplar y á 23 reales docena.

Jucios de un trabajador, por D. Miguel Quetglas y Bauzá, forma un tomo en cuarto mayor de 142 páginas 2 rs.

Recetario para tintas negras de colores y simpáticas, 1 real.

Catecismo histórico por el abad de Fleury, 2 rs.

Gramática de la lengua Castellana, 2 rs.

Cartilla para el uso de las escuelas, 3 cs.

Tablas de cuentas, aumentadas con el sistema métrico decimal y las medidas antiguas de Mallorca, 3 cs.

Catecismo de la doctrina cristiana, por el P. Ripalda, 1 real.

Fisiología de la timba y tratado completo del juego del monte por un punto 1'50 rs.

Plaquetas impresas de inquilinatos, 5 cs.

Diarios de navegación los hay á varios precios.

Cuadernos de Bitácora, á diferentes precios.

Ley electoral publicada en la Gaceta de Madrid el 30 Diciembre 1878.—2 r.

Vuelve la paz al hogar, drama en tres actos de D. Lorenzo Orbi, 3 rs.

Libros de cuentas hechas para la venta de cerdos, 4 rs.

La Ley sobre desalucios, anotada y con observaciones interesantes para la inteligencia de todos y formularios para su sustanciación, 2 rs.

La Verdad en el Vaticano.—Tres cuartillos.

Estado Religioso y Social de la Isla de Mallorca.—16 rs.

Colección de Guisados y manera de prepararlos, por T. C.—Un real.

Reducción de kilos á libras y milésimas por J. S.—Un real.

Aferra qui pot ó el balle dels tres caramells, comedia en un acto por Don Miguel Bibiloni y Corró.—3 rs.

Juicio de la prensa española sobre la cuestión social Mallorquina y sobre el libro de polémica titulado Estado religioso y Social de Mallorca.—4 rs.

Los explotadores, novela original por D. Miguel Bibiloni y Corró.—4 rs.

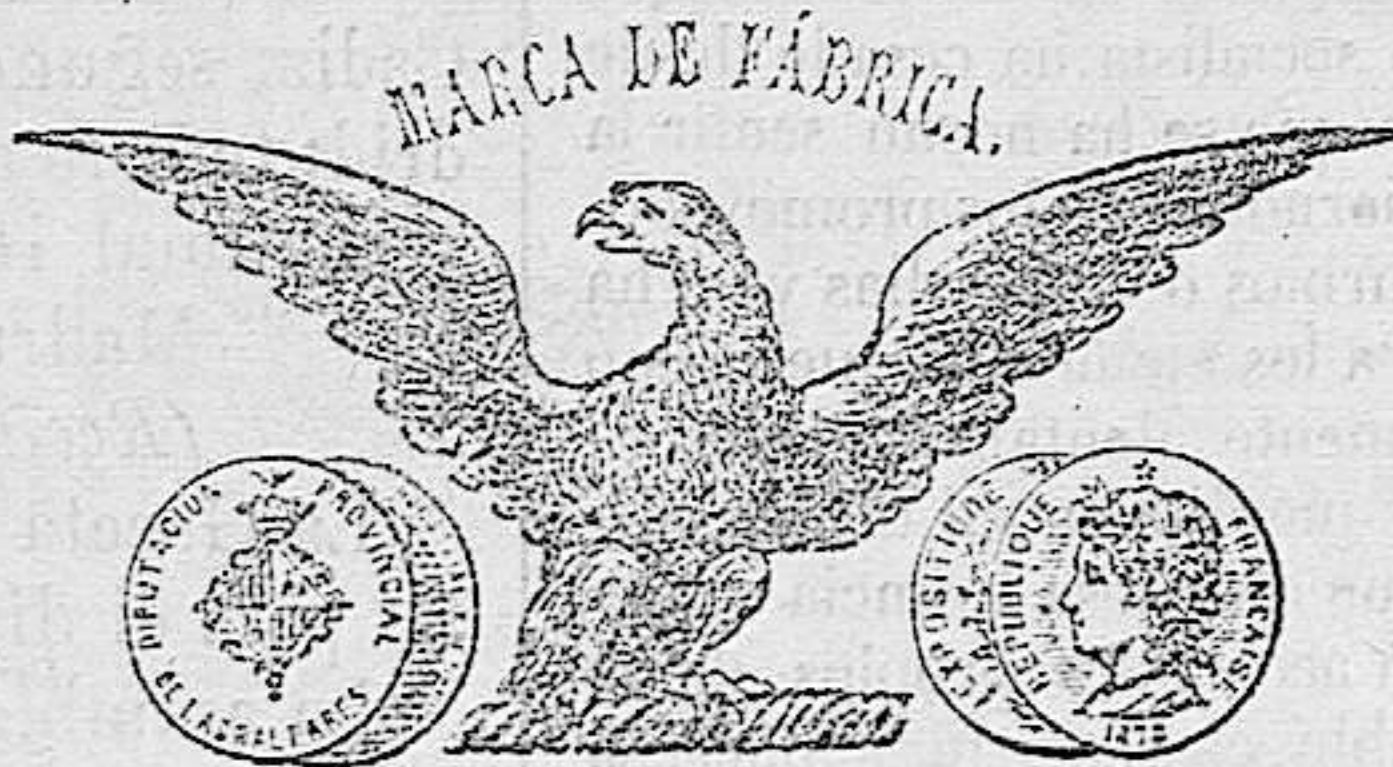
A 8, 9, y 10, rs. ciento.

Tarjetas de visita en diferentes tamaños y caracteres, en la imprenta de Bartolomé Rotger calle de Palacio números 2 y 4, frente la Diputación.

La Cordelera Española.

SOCIEDAD
ANÓNIMA.

PALMA
DE MALLORCA.



Gran cordelería Mecánica de jarcias y cuerdas de abacá de Manila sisal, cáñamo blanco y alquitranado y de toda clase de hebras propias para la Marina, Minería, Agricultura y demás industrias en que entra la cuerda como agente auxiliar.

Única cordelería mecánica en España montada según los más perfeccionados adelantos de esta industria en Inglaterra y en los Estados Unidos. Las cuerdas de abacá de Manila y las de sisal ó henique se elaboran en gasa las ó en seco por el mismo procedimiento Norte-Americano.

Estas hebras substituyen á la cuerda de esparto con gran ventaja por su resistencia, Duración y elasticidad.

Para precios y demás informes dirigirse directamente al señor Gerente de La Cordelera Española.

23

NODRIZA.

Hay una de 19 años y leche de 10 días, que desea criar en Palma. Darán razon calle de la Pursiana, número 70, arrabal de Santa Catalina.

Verdadera economía.

Resultan BARATÍSIMOS y se evita el riesgo de encontrarse involuntariamente con dibujos ó chistes inmorales, comprando los fósforos de cerilla a granel, á (peso). DESDE MEDIO REAL EN ADELANTE. Precios reducidísimos.

IMPORTANTE. Se pesan ante el comprador.

CASA ROCA, LONGETA 53. 60

Fabricacion

de los vinos.

Indicaciones generales que conviene seguir para el mejor acierto en la explotación de este importantísimo ramo de nuestra agricultura, escrito por un vinicultor práctico de las Baleares. Forma un librito de cuarenta páginas en octavo y se vende al ínfimo precio de dos reales ejemplar en todas las librerías.

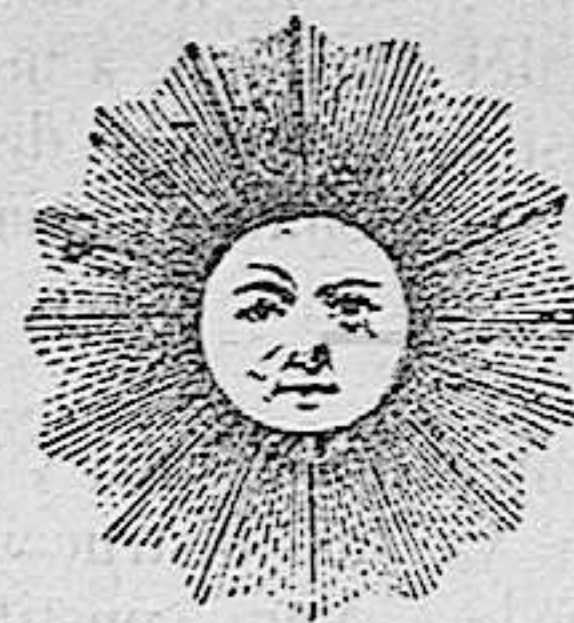
VENTA DE SOLARES

propios para edificaciones, libres de censo, lindantes con la calle de Boblans. Diríjirse al maestro de obras D. Gaspar Reines y Coll, también 22, segundo.

Tenedor de Libros.

Uno que sabe su obligación desearía encontrar una ó dos casas de Comercio para llevar la contabilidad y correspondencia por un precio reducido. Para informes en la calle de Jaime II, números 68, 70 y 72. 51

Se desea vender una mesa de billar con sus enseres en muy buen estado, tanto a plazos convencionales como al contado. Informarán calle del Carmen, 31 principal.



ASMA,

tos ferina, catarros crónicos, opresiones, etc.

NUEVO DESCUBRIMIENTO.

POLVOS ANTI-ASMÁTICOS de Gastaldo,

DE SORPRENDENTES RESULTADOS.

Depositarios: Palma, farmacia del señor Sureda, San Miguel, 58.

Mahon, señor Hernandez, y en todas las Capitales de España. 20

SE ALQUILA

una tienda con habitaciones y pozo, calle de Valdeca, número 22. Darán razon calle de la Concepcion, número 14.

Se vende un caballo de silla, ó se cambia por un tronco de mulas. En esta imprenta informarán.

A voluntad de su dueño

se vende media cuarterada de tierra, en el término de Marratxi, y lugar de Son Nebot, con una casa de recreo, cochera, cisterna y jardín; todo en muy buen estado de conservación. Dirán informes calle de Pueyo, número 19, tienda.

Recaudadores

Expedientes y papeletas de premios. Se venden en la imprenta de este periódico á precios baratísimos.

PRENSAS Y COPIADORES.

Las hay para vender en la imprenta de este periódico.

CULTOS SAGRADOS.

SANTO DEL DIA DE MAÑANA.

San Máximo obispo y Santa Eufrasia mártir.

El Jubileo de cuarenta horas se gana en Santa Cruz, dedicadas á Santa Gertrudis.

SECCION COMERCIAL.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 15.

De Alicante y Ibiza en 14 horas vapor Jaime II, de 458 ton., cap. D. José Font, con 19 mar., 18 pas., balija y efectos.

De Cadiz en 10 días balandra Alerta, de 64 ton., pa. Juan Pujol, con 5 mar., y lastre.

De Cette en 5 días barco Maria, de 49 ton., pat. Vicente Bernat, con 5 mar., y cascos vacíos.

DESTACHADAS.

Para Barcelona vapor Mallorca, de 607 ton., cap. D. Jaime Granada, con 24 mar., 41 pas., balija y efectos.

Para Argel vapor Jaime I, de 381 ton., cap. D. Rafael Vich, con 19 mar., pas., y efectos.

TEATRO PRINCIPAL.

COMPANÍA DE ZARZUELA.

Gran funcion para hoy viernes 17 de Noviembre de 1882.

4.ª DE ABONO DE LA 4.ª DECENA.

Tercera representación de la zarzuela en tres actos y en prosa, titulada:

LOS DOS PRINCESAS.

Terminará el espectáculo con la última representación de la lindísima y tan aplaudida zarzuela en un acto, titulada:

EL LUCERO DEL ALBA.

PRECIOS DIARIOS.

Entrada general, 0'99 ptas.

Al paraiso, 0'60.

Medias entradas, 0'40 ptas.

A las 7 y media.

TEATRO-CIRCO BALEAR

COMPANÍA ECUESTRE GIMNASTICA.

Hoy viernes, cuarta funcion en que se presentará el célebre y aplaudido domador americano Mr. E. W. Hampreys con sus magníficos y corpulentos dos elefantes músicos, acróbatas y danzantes calificados como los más inteligentes y mejor amestrados de cuantos se conocen hoy de su especie.

A las 7 1/2 de la noche.

Aviso.—Se está ensayando para ser presentado á la mayor brevedad el drama mimico militar en un acto, titulado:

EL CORREO DE LYON

en el que toma parte todo el numeroso personal de la compañía y multitud de comparsas.

Oro.—El próximo Domingo tendrán lugar dos grandiosas funciones, la primera á las 3 y 1/2 de la tarde y la segunda á las 7 y 1/2 de la noche en las cuales se presentará el famoso domador americano Mr. E. W. Hampreys y sus dos corpulentos elefantes amestrados.

Nota.—Mañana sábado, gran funcion debut del Hércules moderno Mr. Ludovico Pucci.

TRIBUNAL DE OPOSICIONES

Á ESCUELAS DE NIÑOS.

Los ejercicios de oposicion á escuelas elementales de niños darán principio mañana sábado, 18 de los corrientes, á las 9 de la misma, en el salon de sesiones de la Excelentísima Diputación provincial.

Lo que se publica para conocimiento de los señores profesores que tienen solicitado tomar parte en los expresados ejercicios.

Palma 17 de Noviembre de 1882.—El Presidente del Tribunal, Miguel Socias y Caymá.

A voluntad de su dueño

se vende, alquila ó cambia con otra finca de la Capital, una magnífica casa situada en la villa de Llummayor, calle de la Fuente, número 121, casa que reúne condiciones ventajosas así para habitarla una numerosa familia, como para establecer en ella cualquier industria, pues tiene algunos grandes y claros departamentos propios para ello. Posee abundancia de agua, un hermoso y grande jardín con juegos de agua y árboles frutales.

Se cederá á plazos si las condiciones satisfacen á su dueño.

Dará razon el maestro de obras D. José Mayol, ó en la calle de la Lonjeta, número 53.

3-3

EL BALEAR.

HOJA LITERARIA Y ARTISTICA.

LA FELICIDAD.

I.

Llamó, desde luego, poderosamente mi atención aquella elegante joven que, todos los días, al caer de la tarde, vagaba, como abstraída, por los alrededores del ex-convento de Santo Domingo, y mi curiosidad fué creciendo por grados hasta el extremo de proponerme averiguar, de una manera formal y solemne, á que casta de pájaros pertenecía tan primoroso ejemplar.

Su postura gallarda y majestuosa, el misterio de que, tal vez sin pretenderlo, aparecía rodeada, y la circunstancia de no haber nunca podido conseguir, á pesar de mi tenacidad, verla el rostro, avivaron mas y mas el deseo que me enardecía, y desde entonces, el anterior propósito convirtiéndose en invariable y definitivo empeño.

Seguíala de cerca y silencioso, como la sombra al cuerpo que la proyecta, empleando cuantos medios me sugeria la astucia, refinada por las contrariedades, para tropezarla de frente, pero... siempre salían fallidos mis cálculos, y siempre un obstáculo imprevisto echaba por tierra mis locas esperanzas.

La lucha, comenzada cuando las primeras margaritas esmaltaban los campos sosteniase cada vez mas empeñada de mi parte, y ora ya llegada la estación en que las aves esquivan desde muy temprano los rigores solares.

Por esta época sentí nacer en mi pecho una pasión ardiente como los volcanes y profunda como los abismos. La criatura que con su extraña conducta habia encendido la hoguera y alimentaba el fuego con el combustible de su indiferencia, fué en breve la única preocupación de mi pensamiento.

Pensando en ella llegue hasta el extremo, nunca visto, de olvidarme de satisfacer las mas perentorias necesidades de la vida: poco á poco decayeron mis fuerzas, y una mañana noté con sobresalto que me ardian las sienes, que la sangre circulaba precipitadamente en mis venas, que el corazón latía con rapidez insólita, y que unas á manera de nubes velaban la claridad de mi inteligencia.

Cárlos, antiguo compañero de colegio, colócase de rondón en mi cuarto, y al observar el extravío de mis ojos y la incoherencia de mis palabras, llamó á un famoso discípulo de Hipócrates.

Llegó aquel limpiándose el sudor que á raudales manaba de su ancha y calva frente, y sin pulsarme siquiera, torció el gesto é hizo un mohín parecido al de un mono que royese una nuez verde.

—Me ha llamado usted demasiado tarde!—dijo á mi compañero estupefacto.

—Tarde!...

—El delirio, pero un delirio terrible, precursor de la crisis suprema, está á punto de declararse. La ciencia carece todavía de medios eficaces para combatir.

—Pero al menos, doctor, ensayemos...

—¡Oh! es inútil.

Aún no habia el médico terminado la frase, cuando empezó el delirio. En el trascurso de las veinticuatro horas siguientes, oíome hablar mi camarada de encuentros inverosímiles, de mortales ansias; de irrealizables aspiraciones, y parece que con arrebatadora elocuencia hice el retrato de una mujer alta, delgada, morena, de grandes y rasgados ojos negros, de abundante cabellera en graciosos rizos caída sobre la morbida espalda, de insinuante sonrisa y de alma de hielo.

Durante el acceso, el doctor habia permanecido á la cabecera de mi lecho mas doloroso que el de Procusto, y como mi amigo le instara para que recetase algo capaz de calmar mi fiebre, se negó á ello, limitándose á mover la cabeza y á contestar con el acento mas científico del mundo:

—No existe remedio en lo humano.

—Pero la medicina...

—La medicina es una vasta ciencia que, en determinadas ocasiones, debe cruzarse de brazos y permanecer á la expectativa.

—Y bien—observó mi perspicaz enfermero.—Aventuré usted el diagnóstico.

—Desconozco los precedentes: los fenómenos que se observan pueden ser sintomáticos de...

—¿Y el pronóstico?

—¡Oh! el pronóstico, fatal. Hoy es jueves. Pues bien, el domingo habrá este joven dejado de pertenecer al mundo de los vivos.

II.

Los sucesos desmintieron una vez mas las profecías, y el domingo, 12 de julio, mi antiguo compañero y yo discutíamos con toda formalidad los mas abstrusos problemas filosóficos y científicos.

—Doy—me dijo interrumpiéndome—como verdades reconocidas tus afirmaciones paradójicas: confieso que la mandíbula de *Moulin Quignon* es auténtica y contemporánea de las hachas de sílex del diluvio: que una mirada experta reconoce sin vacilar qué clase de arma causó la herida en el hueso enterrado hace millones de años: que el primitivo lenguaje de la humanidad fué tan sólo un lenguaje natural, análogo al de los animales ó al mneumónico de los salvajes: que las sacudidas en las conmociones terrestres se propagan, aunque multitud de hechos demuestren lo contrario, siguiendo la dirección de los ejes de las cordilleras de las montañas, y que la Peña de la Marola ha desaparecido en la profundidad de los mares pero dudo que un hombre de cabal salud se enamore de un fantasma, y que las mujeres de nuestros días, aun las mas recatadas y discretas, resistan á un bloqueo de cuatro meses.

—Eso quiere decir que he perdido el juicio!

—No es eso precisamente pero las personas aficionadas como tú á cierta clase de lecturas, suelen dar rienda suelta á la loca de la casa y tomar por realidades las mas absurdas imaginaciones. ¿Cuánto apostamos á que ese amor inmenso que sientes no es por ninguna guapa chica de carne y hueso, sino por una de esas criaturas espirituales que ni comen, ni beben ni andan, y que se limitan á rozar este misero suelo con las plumas de sus alas?

—¡Oh! Te aseguro que la que cautiva mi pensamiento...

—Si, es una creación de poeta; un sér ideal.

—¿Sabes tú lo que es el ideal?

—Donosa pregunta!

—Donosa pregunta, oh? El ideal es la realización de la bondad y de la belleza.

—Pues siendo así, creo inútil añadir que cabecearás de lo lindo antes de alzarlo. ¿Qué sería, en otro caso, de esa vaga esperanza de ultra-tumba, de esa triste nostalgia de lo infinito?

—¿Quien sabe?—suspiré lleno de angustia.

Poco á poco nos habíamos acercado á las ruinas del ex-convento, que continuaban atrayéndome con atracción irresistible.

Largo rato hacia que el sol traspusiera la montaña; la noche iba descogiéndose su negro manto, y la pálida enamorada del astro espléndido, mostrábase en Oriente rodeada de nubecillas de encaje.

Mi compañero continuaba disertando á su placer, acerca de lo que él llamaba mis-estravagancias; y si bien es cierto que en cualquiera otra ocasión me hubieran hecho desternillar de risa sus chistosas ocurrencias, sus epigramas punzantes y delicados, sus admoniciones jocosas y sus consejos sapienlismos en aquellos momentos sólo producian en mis oídos una impresión semejante al sordo rumor de copiosa catarata que á lo lejos se precipita.

Cansado de mi silencio, y pretendiendo sin duda, sacarme de aquella especie de letargo, Cárlos asió una de mis manos, abrasadas por la fiebre, y con acento persuasivo me instó á dar por terminado nuestro paseo.

—Es posible que el rocío te haga daño—me dijo.—Además, necesitas reposo.

La idea fija que te domina indicame que no debiste abandonar el lecho tan pronto. Vámonos, y... quizás el sueño reparador contribuya á normalizar tu perturbado cerebro. Me asusta de veras tu manía. ¿Quié diablos será esa mujer?

Levanté los ojos para contestarle; pero tropezaron en una esbelta y femenil figura

que, con lento paso, se dirigía hacia las ruinas. Era ella, ella, sí, pero mas misteriosa que nunca. Su blanco trage dábale aspecto de aparición celeste, y las hebras de su abundantísima, cabellera, iluminadas por la luna, semejaban hilos de luz.

—Esa mujer, héla ahí provocadora como una tentación—manifesté con insegura frase.

—Gracias á Dios que saldremos de dudas—exclamó mi amigo, volviéndose con rapidez.

—¡Mirala! Ahora cruza por entre aquellos árboles, cuya sombra...

—¡No ven nada!

—¡Nada! ¡Oh! ¡Fíjate bien! Tuerce hacia la derecha.

—O yo estoy ciego, ó tú...

—¡Pero será posible!

—Repito que no veo nada.

—¡Siempre espalda!—continué sin hacerle caso y con el corazón traspasado de dolor. Ignora cuanto sufro, que llevo en el alma un infierno de celos y desesperación. ¡Ah! si lo supiera, moveríase á piedad aunque fuese mas insensible que el granito.

En aquel momento ponía su leve planta en el umbral é iba á desaparecer, acaso por una eternidad, cuando; ¡oh, sorpresa! la ví volverse, fijar sus ojos en mí y sonreírse de una manera angélica. No acierto á describir lo que sentí al persuadirme de que mi dicha no era vano delirio sino brillante realidad. Aquella mujer, hasta entonces indiferente, debió haberse transformado de súbito: el fuego del amor, al parecer amortiguado como el volcan bajo la nieve, manifiestase en su pecho con explosión incontestable, y derritiendo el hielo, obrará un milagro.

Temeroso de que la radiante aparición se desvaneciera, la contemplé sin osar moverme. Ella entre tanto, continuaba mirándome... mirándome... y á medida que sus ojos se fijaban en los míos, sentía yo vehementes impulsos de seguirla, impulsos contrarestandos por el temor de una repulsa; pero... tan lejos estaba ésta de su ánimo, que, agitando el albo pañuelo, se internó en las ruinas del convento.

—Me ama, me ama!—exclamé prorrumpiendo en gritos de alegría.

—¿Quién?—interrogó mi amigo lanzando una sonora carcajada.

—Ella!—¿No has visto?—Me ha llamado y debo acudir galantemente á la cita. ¿Verdad que debo hacerlo? ¡Oh! ¡Déjame! ¿Por qué detenerme cuando la felicidad me espera?

—La felicidad! La felicidad es un sueño.

—No importa! Si es un sueño hendido el que endulza las amargas realidades de la vida.

Y desasiéndome con nerviosa sacudida sin atender á sus reflexiones, corrí hacia el sitio por donde la vision habia desaparecido.

—Eres un insensato!—Gritó Cárlos cansado de correr sin alcanzarme: pero puesto que así lo quieres, escarmienta en cabeza propia. Aquí aguardo. Cuida de no hacerte esperar demasiado porque, si no iré á buscarte y te sacaré á viva fuerza de ese lugar maldito.

III.

Con temblorosa mano empujé la puerta, ligeramente entornada, y penetré en el solitario recinto.

La noche estaba tibia y voluptuosa. La luna mostraba entonces el plateado disco por entre las agimezadas ventanas del ábside, y sus pálidos rayos herian los capiteles jónicos de la inacabada nave, las estatuas yacentes del inseguro crucero y el calado roseton del silencioso muro.

Mi presencia importuna asustó á las dormidas aves, que, despertando sobresaltadas, revolotearon en torno mio, y las hojas de vedra que en toda su extensión coronan los artísticos restos, mecíronse lánguidamente al recibir las suaves caricias de la brisa.

A medida que avanzaba sobre el desnudo pavimento, en el cual, en otros siglos, prosternáronse ante Dios muchos de los que ahora reposan en el seno de la nada, inquiría con ojo perspicaz si

entre las vacías fornacinas de los altares se hallaba la criatura que, habiéndome llamado, continuaba ocultándose.—¡Oh! incomprensibles caprichos de la naturaleza femenil!—á mi impaciente deseo.

Registré con ansiedad, no exenta de despecho, todos los altos donde pudiera esconderse una persona; removí las losas, examiné los sepulcros, reconocí una por una las piedras acá y allá diseminadas, los fustes de las columnas, los arbustillos que crecen entre las hendiduras de las paredes, hasta que al fin, desalentado y triste, desgarrado el corazón y mortificado en mi amor propio, tomé asiento en la mesa de piedra que hoy ocupa el sitio del altar mayor.

Allí, con el rostro entre las manos, sentí descender sobre mi espíritu algo parecido á la sombra densa del sepulcro; que me zumbaban los oídos con zumbido siniestro y lúgubre: que las ideas se agolpaban á mi cerebro en número tal, que incapaz de contenerlas pudieran hacerlo estallar, y desee la muerte y estuve á punto de estrellarme el cráneo contra las duras aristas de la mesa.

Aquel angustioso estado fué, sin embargo de corta duración, y al dolor que sentía sucedió en breve un inefable delirio. Los ámbitos de la nave se inundaron de claridad dulcísima, resonaron célicas armonías, el recinto convirtiéndose en encantado palacio, y la maga que lo habitaba mostróse á mis ojos radiante de hermosura.

Era ella, sí, la que yo habia vislumbrado en mis sueños de adolescente; la que veía en rosados celajes envuelta cuando mis párpados se resistían á cerrarse: la que inspiraba mis mas entusiastas canciones; mi musa, en una palabra... ¡ella!

—¡Aquí me tienes!—dijo sentándose cerca de mí, tan cerca, que sentía en mi rostro su ambarino aliento.

—¡Oh! ¡Gracias, gracias!—articulé con voz trémula de emoción.

—¿Me buscabas?

—Como el cielo la luz, como el creyente el Paraíso, como el naufrago la tabla salvadora.

—Segun eso, me amas!

—Que es amar! Te deseo con todas mis facultades, hasta el extremo de que, por poseerte, daría gusto ahora mismo la gloria eterna. ¿Qué si te amo! ¡Y me lo preguntas, cuando hace cuatro meses que en tí pienso, y que por tí vivo!

Mientras yo hablaba, expresándome con calor inusitado, ligera y burlona sonrisa dibujóse en los labios del ángel.

—¿Con qué lo dudas?—exclamé, creyendo haber adivinado su pensamiento.

—Estoy tan cansada de oír á todos lo mismo ¡que...!

—Pues bien—repliqué sin dejarla terminar la frase;—estoy dispuesto á darte cuantas pruebas apetezcas. ¡Oh! ¡No temas ser exigente! Mándame un imposible, y el imposible será realizado.

—Me prometes...

—¡Mándame y te convencerás!

—Pues... no me sigas...—murmuró en voz baja, muy baja, clavando en mi sus negros y húmedos ojos, cuya elocuencia desmentía sus estudiadas palabras.

Aquella salida me habia desconcertado si de antiguo no supiera que la lengua, es el instrumento de que se valen las mujeres para desfigurar la verdad. Esta consideración me dió en aquel instante una osadía de que siempre he crecido, y quise alcanzar por la fuerza... pero otra fuerza mayor é invisible me mantuvo á distancia de aquel sér extraordinario, que prorumpió en estrepitosa carcajada.

—Serénate y óyeme—dijo con voz semejante á un suspiro, pero sin dejar de enardecerme con sus provocaciones.—No eres tu el primero, ni el segundo, sino el sabe Dios cuantos, á quienes he referido mi historia, y siempre la estulticia humana empuñase en temerarias empresas. Basta verme para comprender que nací en aquella region afortunada donde el sol es mas luminoso, el cielo mas azul y el aire mas trasparente. Destinada á ser desde el principio la compañera del hombre, con envidiable libertad recorria-

mos los frondosos bosques, los vergeles llenos de fruto, los campos matizados de fragantes flores. Jamás conocimos el cansancio, y otra trepábamos hasta la cumbre de las montañas que sostienen el firmamento, ora bajábamos a los abismos sin fondo, ora nos sumergíamos en las aguas de los ríos, cuyas áureas márgenes fastoneadas de árboles de sabrosa fruta, nos daban a la par alimento y sombra. Si nos sorprendía la noche, el fino césped era mullido lecho hasta que la aurora nos despertaba, y a mi lado no sintió mi primero y único compañero deseos ni dolores. El caballero indócil acudía sumiso a nuestro llamamiento, y con rápido innarrable, trasportábanos a los remotos países: el león de los desiertos, el sanguiinario tigre, el implacable chacal y la traidora pantera, postrábanse a nuestras plantas en señal de vasallaje. Aún las tradiciones referían a la generación presente, como transmitirán a las futuras, aquella era venturosa. Pero mi inconstante compañero cansóse de mis amorosos halagos, y una mañana me abandonó por otra. Su ingratitude laceró profundamente mi corazón, y... aunque le amaba con apasionamiento, juré no volver a ser suya. ¡Oh! no te sonrías, que es la pura verdad. Las mujeres somos así. No hay sacrificio de que no seamos capaces, y lo perdonamos todo, todo... menos el olvido de los favores recibidos. Mi rival valía menos que yo, y pronto el que a mi lado fuera dichoso tornó a buscarme con ansia infinita. Siguióme a todas partes, y si bien es cierto que yo no me ocultaba a sus miradas, también lo es que jamás pudo alcanzarme. Los hijos que tuvo, fruto de una unión ilegítima, heredaron los deseos de su padre y siempre, como tú ahora, me han perseguido sin descanso; pero como tú también, sin ver logrados sus afanes.

No me atreví a dar crédito a sus palabras, que seguí creyendo gazmoñerías de mujer, que por medio de ese diabólico arte, sólo del sexo débil conocido, excita los apetitos, y postrándome de hinojos la supliqué con mayor instancia que se moviese a compasión; pero insensible a mis ruegos, se limitó a escorzar el cuerpo, indicando con su indolente actitud tales perfecciones, por el vaporoso traje veladas, que al verlas, no, al adivinarlas, me incorporé de repente decidido a imprimir un beso de fuego en su perfumada boca.

—Entonces, ¿por qué me has llamado? —grité lleno de rabia al observar que esquivaba mis caricias.

—Ese es mi destino desde aquel día memorable.

—Pues si es tu destino, calma ¡oh mujer! esta sed devoradora.

—Nunca! —exclamó.

—Nunca, y te complaces en abrasarme, en enloquecerme con tus voluptuosidades: nunca, y sin embargo, provocas a la tentación, y tus cabellos rozan mi frente, y tu seno agitado late al unisono del mio; nunca... cuando tu eres la felicidad.

—Tú lo has dicho—contestó expresando con la singular modulación de sus palabras el reto más sangriento que mujer alguna lanzó jamás a la impotencia de un hombre—soy... la felicidad que huye.

—Eso lo veremos—contesté cerrándola el paso y dispuesto a jugar el todo por el todo.

Él inmediatamente ciego, y delirante, y loco, me dirigí a ella con objeto de estrecharla entre mis brazos; pero... antes de conseguirlo, resbalé y caí exánime sobre el frío pavimento.

Cuando volví a la realidad de las cosas ya la aurora tenía el Oriente de nacarados arboles y los cantores de las selvas elevaban hasta los cielos la matinal sinfonía.

—Pero ¿será posible—profriró—Carlos—que me hayas hecho pasar la noche al sereno? Tardabas y vine a buscarte; pero... ¿cuál no sería mi sorpresa al verte en el santo suelo tendido como un tronco! Cuidado con que vuelva a suceder otra vez ¿estamos? Y a propósito ¿qué se hizo de aquella linda jóven?

—Ya te contaré la historia,—le respondí de una manera que no admitía réplica, asiéndome de su brazo y abandonando aquel maldito recinto más aturdido y confuso que un autor silbado en la escena culminante de su drama.

IV.

Desde entonces, lector, he procurado no pasear por los alrededores de las ruinas; y si a veces, cuando la casualidad ó las exigencias de los amigos me llevan a aquellos parajes, veo alguna guapa chica que se digna sonreírme, tuerzo al camino

porque involuntariamente me acuerdo de que la felicidad es de origen asiático, y que después de tentar a los hombres huye de ellos temerosa de que la jueguen una nueva pasada.

NICANOR REY DIAZ.

UN MENDIGO ARISTOCRÁTICO.

Todos le conoceis:—todos le mirais diariamente—adosado,—según ahora se dice,—arrimado escribiré yo—á la fachada de cierta moderna casa de una de las calles más concurridas y principales de la capital.

En verano como en invierno, en primavera y en otoño, le conduce allí poco antes de oscurecer una jóven, bien parecida y no mal ataviada.

¿Es su mujer, es su hermana, es su amante?

Cuando le deja instalado en el espacio que media entre las dos puertas de la tienda de un mueblista muy conocido, la Antigone de nuestro ciego se retira ligeramente, para no tornar a aparecer hasta las doce de la noche, hora en que vuelve a buscar, a recoger, a conducir al que durante cuatro, cinco, seis ó siete horas—según la estación—ha solicitado la pública piedra.

Pero este mendigo, único en su especie, vale la pena de ser minuciosamente descrito.

Representa veintiocho ó treinta años:—de simpática fisonomía, de regular estatura, de noble aspecto, sólo le falta la expresión, la luz de los ojos, para ser un hombre gallardo.

Perfectamente aseado siempre, la blancura de sus camisas, la limpieza de sus manos, y en particular de sus uñas, podrían servir de modelo á algunas personas de alta clase.

Su guardarropa es completo, si no variado: en estío viste de lienzo,—nunca zurcido ni remendado;—en lo restante del año lleva pantalon, chaleco y cazadora de lana de color oscuro, y cuando el frío es intenso pende de sus hombros una pesada capa.

El hongo que cubre su cabeza, las botas donde encierra sus piés, pudieran aceptarlos cualquier obrero ó industrial acomodado.

¿Se recuerda la posición del individuo en el sitio que invariablemente ocupa?

Derecho, fijo sobre sus piernas de hierro, permanece inmóvil, silencioso, mudo, durante el tiempo arriba expresado.

Del hombro izquierdo y sostenida por un cordón de seda, cuelga una guitarra que no suena nunca; la mano derecha constantemente tendida, es el único indicio de que mi héroe implora la pública caridad.

Pero ninguno le ha oído jamás solicitarla; jamás una súplica, ni una queja han hecho caer la limosna en la mano del mendigo.

Cuando la recibe, con voz sonora y varonil y en tono grave dice:

—Dios se lo premie.

En seguida guardia en el bolsillo el óbolo de la misericordia, y vuelve a tomar su actitud humilde y suplicante.

Rara vez se le ve hablar con alguien que pase por aquel punto tan concurrido y bullicioso.—Sin embargo, cierta noche la casualidad me hizo oír el siguiente diálogo entre el sujeto de quien se trata y un transeunte que se acercó a él:

—¿Cómo va, Perico?—le preguntó.

—La salud es buena—contestó la cónicamente.

—¿Y la familia?

—Tampoco va mal.

—Expresiones.

—Gracias.—Adiós.

Y el interlocutor se alejó, después de estrecharle la mano.

Diferentes circunstancias y motivos han contribuido á acrecer la curiosidad—mejor dicho, el interés—que este mendigo extraordinario me inspira.

Así no he perdido coyuntura de observar sus hábitos y costumbres; de sorprender sus gustos y aficiones.

Una vez le di una peseta y me detuve breves momentos á contemplarle.

Perico tenía con detenimiento la moneda, y merced sin duda á su fino tacto, pudo cerciorarse de que era de plata; entonces aquel rostro frío, adusto, impasible pareció animarse; llevó la peseta á sus labios y la besó, guardándola en un bolsillo distinto del que le servía para depositar los cuartos;—hablando con mayor propiedad—los céntimos.

Otra noche, ya muy avanzada la hora,

cuando la circulación había disminuido mucho después de haber pasado haciendo ruido por su lado, me aposté á corta distancia de él.

No oyendo ya mis pasos, creyóse sólo: metiendo entonces los dedos en el bolsillo del pantalon sacó rápidamente una caja de fósforos, y al sentir el calor de la llama encendió un cigarro de papel, y se dispuso á fumarlo.

Pero era menester que la gente no lo notara, y mi hombre demostró para ello suma habilidad.

Oculto por la mano, se lleva el tabaco á la boca, y no despedía el humo: se lo tragaba.

De este modo nadie advertía su pequeño vicio, único lujo quizás que el pobre ciego se permite y con el cual distrae y entretiene las largas horas de su diario martirio.

Porque haga frío ó calor, llueva ó nieve, Perico permanece—cuatro ó cinco horas en verano, seis ó siete en invierno,—sufriendo la inclemencia, el rigor de las estaciones: fijo, inmóvil allí sin apoyo, sin consuelo, sin compañía, como la estatua del silencio; como el emblema del infortunio y de la resignación.

Cerca de la casa donde se sitúa Perico, he hecho estas observaciones á diferentes horas, movido por profunda y verdadera simpatía.

Y ayer el acaso me ha descubierto la solución del enigma: ayer he sabido la triste y dolorosa historia del infeliz mendigo.

Pasaba por su inmediación en el momento en que su fiel compañera venía á buscarle.

—¿Vamos?—le dijo con dulce y cariñoso acento.

—Vamos—repitió Perico poniéndose en marcha.

—¿Qué tal?—preguntó la jóven.

—Llevo unos seis reales!

—Poco es!—suspiró la otra.

El ciego suspiró también.

Fuíme detrás de ellos, deseoso de oír su conversación, de averiguar donde vivían, para poder llevarles algún socorro más eficaz.

Apenas había dado veinte pasos por la calle de Cedaceros, tropecé con un antiguo amigo—el conde de X...

—¡Hola!—¿A donde te diriges?

—Déjame—repuse,—ó ven conmigo.

Y como se manifestase dispuesto á acompañarme le revelé el objeto de mi peregrinación.

—Pues te puedo evitar el trabajo de seguirlos,—exclamó,—porque conozco su mansión y se también la lamentable historia de ese pobre hombre.

Y sin cesar en el uso de la palabra, me hizo la relación siguiente:

Ahí donde lo ves, pertenece á una familia ilustre y rica.

Su padre, un calaveron, perdió su fortuna en las mesas de ruleta y de *baccarat*, y la vida en un desafío originado por una disputa de juego.

Dejó una mujer enferma y cinco hijos de corta edad, de los cuales son los mayores los que van delante de nosotros,—hermanos, según habrás adivinado, por la semejanza.

Pedro es ciego de nacimiento, y no ha podido dedicarse á ninguna carrera.

Acostumbrado al lujo y á la opulencia en su niñez y en su adolescencia; heredero del título del reino que poseía su padre, no le enseñaron siquiera la música, recurso eterno y supremo de cuantos viven privados de la vista.

Durante tres ó cuatro años han vendido los cubiertos de plata, las ropas, los muebles,—lo único y lo último que poseían al bajar al sepulcro el marqués de...

Entonces Pedro se decidió á pedir limosna para auxiliar á su hermanita, que trabajaba noche y día; para llevar pan á su anciana madre, la cual no puede moverse del lecho: para que los tres niños el más viejo de doce años—aprendan al gun oficio.

Pero la miseria ha hecho desaparecer entre ellos los hábitos y costumbres de su primitivo estado.

Si alguna vez entras en la humilde morada—un sotaban con honores de guardilla—te llamarán la atención el orden, el aseo que en ella reinan.

La madre,—que no se levanta nunca, pues tiene paralizadas las piernas,—da lección de leer y escribir á los dos pequeños; el mayor, entre tanto, estudia asiduamente, y Luisa, la que sirve de guía á Perico, cosiguantes y ropa blanca para las tiendas, en las horas que la de-

jan libre las faenas domésticas y el cuidado de la doliente.

El conde de X... dió fin á su narración, enjugándose una lágrima, y yo me sentí hondamente conmovido, penetrado de admiración y de respeto hácia aquella desgracia tan terrible como noblemente soportada.

¡Y cuántos cuadros análogos, cuántas miserias ocultas, cuántas llagas sociales encubiertas descubriría mos si las buscásemos entre el fausto, el ruido y la alegría de nuestra bulliciosa capital!

ASMODEO.

Afanoso vi al hombre en el desierto,
Al pié de la alta esfinge de la ciencia,
Con inflamados ojos.
Interrogando á la tostada piedra.

El monstruo de granito sonreía
Con la risa procaz de la insolencia,
Mofándose del hombre
Que sus misterios conocer intenta.

Y el hombre los cimientos atacaba,
En su lucha tenaz con la materia;
Anhelando el tesoro
De la fama inmortal que allí se encierra.

Surge el agua, la vida, entre la sombra
Que pintan el suelo las palmeras;
El sol arde, abrasando
Con luz de fuego la abrasada arena.

Ruge el león airado en la espesura,
Ruge el tigre voraz en la maleza,
Brilla la blanca luna,
Despertando á los hijos de la selva.

¿Al sabio qué le importa? El no existe
Del humano tropel en la existencia:
¡Su vida no es la marcha
Desde la cuna á la ignorada huesa!

Ve pasar la atrevida caravana
Ondulando cual sierpe gigantesca;
De ella se compadece,
¡Y el oro de la Arabia va con ella!

Oye el fragor que las feroces tribus
Levantán con sus gritos de pelea;
De ellas se compadece,
¡Y siempre al vencedor honra la tierra!

De pronto se oscurece el horizonte;
Bramando el torbellino ya se acerca;
En espiral se agitan
Las palmas, y los hombres, y las fieras.

Afanoso vi al hombre en el desierto,
Al pié de la alta esfinge de la ciencia.....
Llegó el Simoun, y sólo
Quedó la esfinge de tostada piedra.

Al pasar otra vez la caravana,
Un cráneo sobre el polvo ya blanquea;
Y el dromedario imbecil
Lo sepulta en el polvo en su carrera.

G. MAURA.

EPIGRAMA.

Según la crónica reza
un poeta inteligente
cantó su eternal pereza
de la manera siguiente:

.....
.....
.....

M. O.

LA FUENTE ROTA.

¿Veis esa antigua y primorosa fuente
en mármol florentino cincelada,
oscura por los años y quebrada
por una mano bárbara y potente,
vertiendo el raudal puro y trasparente
de su linfa sonora y plateada,
como en su alegre juventud pasada,
como en su hermoso tiempo floreciente?

Del corazón sensible y generoso
del vate ilustre, del cantor gigante,
es símbolo y perfecta alegoría.

Aunque esté el corazón triste y lloroso
y destrozado, lanzará el brillante
y espléndido raudal de la poesía!

MANUEL REINA.

Palma 17 Noviembre de 1882.